

LAS ISLAS MALVINAS: DISPUTA ENTRE REINO UNIDO Y ARGENTINA*

SILVIA CASTRO DURÁN**

RESUMEN

El territorio de las Islas Malvinas ha estado inmerso en una lucha entre Reino Unido y Argentina que se remonta años atrás. La pregunta de investigación del presente ensayo es: ¿Puede Argentina conseguir ser soberana de las Islas Malvinas de manera pacífica o debe acudir a métodos bélicos? En este sentido, la hipótesis que se pretende defender es que, para lograr una posible soberanía sobre las Islas Malvinas, Argentina debe desarrollar una política moderada acudiendo a mecanismos de negociación, puesto que una eventual guerra tendría como efecto la derrota de este país frente al Reino Unido debido a la mayor capacidad militar de este último. La teoría de las relaciones internacionales que mejor explica las dinámicas de la relación entre Argentina y el Reino Unido en torno a las Malvinas es el Neorrealismo Defensivo. En primera instancia se explican los presupuestos del Neorrealismo Defensivo y posteriormente su aplicación al caso para terminar con las conclusiones respectivas.

PALABRAS CLAVE

Malvinas; Argentina; Reino Unido; Realismo; Neorrealismo defensivo.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Castro Durán, Silvia. (2013). *Las Islas Malvinas: disputa entre Reino Unido y Argentina*. Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 2, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, (pp. 61-67).

* Ensayo realizado para la materia de Teorías de las Relaciones Internacionales II del Programa de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Segundo semestre de 2012. Bogotá, Colombia.

** Estudiante de décimo semestre de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda.

Las Islas Malvinas se encuentran situadas a los 51,45° de Latitud Sur y a los 59° de Longitud Oeste y están compuestas por dos islas grandes y unas 200 menores; están habitadas por más de 3.000 personas, la inmensa mayoría ingleses, que viven de la ganadería y de la pesca; los fuertes vientos reinantes hacen difícil su habitabilidad. Descubiertas y visitadas por los españoles en el siglo XVI, pero no colonizadas, posteriormente también fueron visitadas y cartografiadas por ingleses y holandeses, convirtiéndose en una base o escala estratégica para los navegantes que querían tomar el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos. Luego vendrían a añadirse los intereses pesqueros, sobre todo balleneros (Serrano, 2012, p. 2).

Posteriormente, España ejerció gestos de posesión sobre las islas que llevaron a los demás países a un explícito reconocimiento de su soberanía. En 1811, los españoles evacuaron las Malvinas al declararse la independencia de Argentina. Años más tarde, en 1820, los argentinos ejercieron diversos actos de posesión sobre las islas, hasta que, en 1833, los británicos se apoderaron de las Malvinas en nombre del Rey de Inglaterra, sin que Argentina hiciese valer nada más que sus protestas (Serrano, 2012, p. 2).

Actualmente, el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas califica las islas como un “territorio no autónomo administrado por el Reino Unido”, bajo supervisión del propio Comité (Naciones Unidas, 2012). Para Inglaterra, las Malvinas constituyen un Territorio de Ultramar; y, para Argentina, un territorio bajo su soberanía, que pertenece a la Provincia de la Tierra de Fuego, y según la Constitución de 1994 “objetivo permanente e irrenunciable del Pueblo Argentino” (Serrano, 2012, p. 3). A continuación se trata el marco teórico en el que se enmarca la discusión.

El Neorrealismo establece cuatro presupuestos básicos: 1) Los Estados son los principales actores del sistema internacional y su principal objetivo es asegurar su supervivencia; 2) Los Estados actúan bajo la anarquía, es decir, la ausencia de un poder común dentro del sistema internacional. En el estado de anarquía los Estados compiten unos con otros por seguridad, mercados, influencias, etc. La competencia se convierte entonces en una forma de interactuar que existe entre los Estados. (Hernández, 2008, p. 20); 3) Existe el principio de incertidumbre, lo cual significa que ningún Estado está seguro de lo que los otros Estados harán en el futuro; 4) Los Estados son actores racionales.

El Neorrealismo se divide en dos ramas. Una es el Neorrealismo Ofensivo, cuyo presupuesto general es que la mejor manera de asegurar la supervivencia

de un Estado no es una política de moderación sino una política de expansión ya que la seguridad aumenta en la medida en que lo hace el poder. La otra rama es el Neorrealismo Defensivo que es la teoría que aplica al caso de las Malvinas.

Jeffrey Taliaferro en su artículo “Security Seeking under Anarchy” plantea las diferencias entre estas dos ramas del Neorrealismo. Para este autor, el Neorrealismo Defensivo afirma que el sistema internacional provee incentivos a los Estados, en términos de poder, solo bajo ciertas condiciones. Bajo la anarquía muchos de los medios que utiliza un Estado para aumentar su seguridad disminuye la seguridad de otros generando un dilema de seguridad, los Estados deben perseguir estrategias moderadas como la mejor ruta para la seguridad y aquellos Estados más fuertes deberían hacer uso de la diplomacia para plantear políticas exteriores moderadas (Taliaferro, 2000, p. 129).

Aparte de eso, se encuentran los supuestos auxiliares del Neorrealismo Defensivo, los cuales son:

1. El dilema de seguridad no se puede superar. Si A aumenta sus capacidades disminuye la capacidad relativa de B.
2. Modificadores estructurales: balance defensivo y ofensivo en armas, proximidad geográfica, indicadores económicos, los cuales modifican el dilema de seguridad.
3. A partir del poder material los líderes hacen cálculos estratégicos que determinan su política exterior.
4. Las políticas internas del Estado determinan su comportamiento, estas pueden limitar o aumentar la capacidad del Estado (Taliaferro, 2000, p.131).

Hay que recordar que en medio de la crisis política, económica y social del régimen militar, sorpresivamente el 2 de abril de 1982, fuerzas argentinas desembarcaron en las islas para recuperarlas, dando inicio a una guerra que duró 74 días y dejó unos 900 muertos en ambos bandos. Con la rendición de Argentina, la derrota selló la suerte del régimen militar, que terminó en diciembre de 1983 con la asunción del presidente constitucional Raúl Alfonsín, y sepultó las posibilidades de recuperar el archipiélago en el mediano plazo. (*El Universo*, 31 de marzo de 2012).

Como se mencionó anteriormente, la hipótesis del presente texto es que en este caso lo mejor que puede hacer Argentina es adoptar una política moderada donde se utilicen canales diplomáticos y de negociación para conseguir una posible soberanía sobre las Malvinas, ya que de acudirse a un conflicto militar,

lo más seguro es que Argentina saliera derrotada debido a su menor capacidad militar frente Reino Unido.

El dilema de seguridad es claro en este caso. A principios del presente año la tensión entre estos dos países creció debido a la militarización del Atlántico Sur con el envío de un buque de guerra por parte de Reino Unido. Por su parte Argentina estableció una activa campaña para recabar apoyo latinoamericano con el fin de pedir el retiro de las tropas y su queja ante las Naciones Unidas por la militarización. América Latina ha cerrado filas con Argentina en su reclamo de soberanía y resucita, con Brasil a la cabeza, una iniciativa para controlar el Atlántico Sur (*El Universo*, 31 de marzo de 2012). Si A aumenta sus capacidades, disminuye la capacidad relativa de B y es eso lo que ocurre en este caso, al militarizar el Atlántico Sur, Reino Unido está creando una noción de inseguridad para los argentinos generando así el llamado dilema de seguridad.

La situación se ha vuelto aún más delicada ya que ahora convergen intereses geoestratégicos en torno a yacimientos de petróleo. Hace aproximadamente ocho años, el gobierno británico concedió las primeras licencias de prospección petrolífera en la zona, y en el mes de enero del pasado año, el primer ministro inglés Gordon Brown anunció que a Reino Unido Inglaterra le asistían todos los derechos para realizar prospecciones petrolíferas en aguas de las Malvinas, y para que quedase clara su decisión envió a las islas el destructor “York”, el buque de vigilancia “Scott” y el buque cisterna “Wave” (Serrano, 2012, p. 3).

Ahora, es la compañía “Desire Petroleum” la que busca petróleo y gas a 100 kms. al norte de la Gran Malvina, donde han instalado una plataforma de prospección, trasladada desde Escocia. Próximamente, la compañía “Rockhooper” comenzará sus prospecciones en otros lugares, con lo que UK espera obtener más de 60.000 millones de barriles, cifra superior a la que extrae de sus pozos del Mar del Norte, en un momento en que las reservas mundiales de petróleo comienzan a escasear (Serrano, 2012, p. 3).

Según Miguel Ángel Serrano, miembro del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Argentina sabe perfectamente que no puede emprender una guerra contra Reino Unido, aunque sea “patriótica”; primero, porque saldría derrotada otra vez (más de 600 argentinos murieron en la invasión de 1982 y la cifra de suicidios entre aquellas tropas llega hoy a los 400), y segundo, porque, como ya ocurrió en aquella época, el eco entre otras naciones amigas no pasaría de una cálida, aunque inoperante protesta, como ahora se han pronunciado los países integrados en el MERCOSUR (Serrano, 2012, p. 4).

El Neorrealismo Defensivo promueve que la mejor forma de mantener la seguridad es por medio de políticas moderadas, mientras que los ofensivos afirman que lo mejor es la expansión. Si Argentina acudiera a esto último encontraría una gran posibilidad de ser derrotada. Actualmente el gasto militar de Argentina es de un 0,7 % del PIB y cuenta con un ejército regular de 44.233 soldados, mientras que Reino Unido le lleva una amplia ventaja, su gasto militar se encuentra en un 2.6% del PIB y su ejército regular lo conforman 110.210 soldados (Banco Mundial). Teniendo en cuenta estas cifras, el Reino Unido tendría una amplia posibilidad de vencer en una eventual guerra, como sucedió en la guerra de las Malvinas, donde el Reino Unido contaba con 28.000 soldados mientras que Argentina tenía la mitad, 14.000 (El Universo, 2012).

Es por esto que la mejor opción es una política moderada, buscar apoyo en foros internacionales, regionales, subregionales y establecer alianzas que de cierta manera ejerzan presión y desacuerdo frente a las acciones del Reino Unido y que se sienten a negociar. Por ejemplo, ya los gobiernos de los países latinoamericanos han expresado su apoyo unánime a Argentina y rechazan la presencia militar británica en la región, este apoyo hace que la voz de Argentina tenga un poco más de peso a la hora de pedir reivindicaciones en la zona.

El gobierno argentino implementa una política de Estado respecto a la Cuestión de las Islas Malvinas, privilegiando la búsqueda de la reanudación de las negociaciones de soberanía y el cumplimiento de los entendimientos provisorios bajo fórmula de soberanía con el Reino Unido referidos a aspectos prácticos del Atlántico Sur, manifestando su disposición a entrar en otros nuevos pactos que sean del interés argentino y contribuyan a generar las condiciones para la reanudación de las negociaciones de soberanía (Secretaría de Relaciones Exteriores de Argentina).

Asimismo, reitera, ante las organizaciones internacionales y otros foros regionales y birregionales y ante la comunidad internacional en general, el llamado al Reino Unido a reflexionar sobre su renuencia a cumplir con el reiterado llamamiento internacional a restablecer las negociaciones de soberanía de conformidad con las resoluciones y declaraciones de las Naciones Unidas y la OEA. Al mismo tiempo, el Gobierno argentino reafirma el respeto por el modo de vida de los isleños garantizado en la Constitución Nacional y el compromiso argentino con la consideración de sus intereses, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas.

Como se ha evidenciado, La República de Argentina ha acudido a diferentes foros internacionales y regionales para buscar medios de negociación sobre las Islas Malvinas, entre estos están la ONU y la OEA. Esta considera, la Cuestión de las Islas Malvinas como interés hemisférico permanente y convoca a Argentina y a Reino Unido a reanudar las negociaciones a fin de encontrar, lo antes posible, una solución pacífica y definitiva a la disputa de soberanía, y expresa, por lo tanto, su satisfacción por la reafirmación de la voluntad del gobierno argentino de continuar explorando todas las vías posibles de solución pacífica de la controversia. De igual forma, las Cumbres Iberoamericanas que reúnen a los Jefes de Estado y de Gobierno de los 19 países iberoamericanos, España y Portugal, reiteran anualmente, desde el año 2000, la necesidad de que Argentina y Reino Unido reanuden, a la brevedad posible, las negociaciones tendientes a encontrar una pronta solución a la disputa de soberanía sobre las Islas Malvinas. (Secretaría de Relaciones Exteriores de Argentina).

Para concluir, el caso de la soberanía de las Islas Malvinas es un proceso de larga duración. Si bien Argentina puede mantener el tema en la agenda, apostándole a mecanismos de negociación y de alianzas en foros internacionales y regionales, el Reino Unido no va a renunciar tan rápido a su soberanía en las Malvinas, si adoptamos la óptica neorrealista en la que los Estados actúan de manera racional. Pero lo mejor que puede hacer Argentina para mantener su seguridad es la adopción de políticas moderadas ya que estas le permiten por medio de la diplomacia tratar dichos aspectos mientras que una política de expansión y la utilización de medios bélicos terminaría en derrota para los argentinos y a la larga, generando mayor inseguridad a su país y a toda la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Banco Mundial. Datos Gasto Militar. En línea. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS>
2. El Universo. A 30 años de la guerra, la disputa por las Islas Malvinas no termina. Marzo 31 de 2012. En línea. Recuperado de: <http://www.eluniverso.com/2012/04/01/1/1361/30-anos-guerra-disputa-islas-malvinas-termina.html>
3. Hernández, Senny. (2008). *La Teoría del Realismo Estructuralista y las interacciones entre los Estados en el escenario internacional*. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, vol. XIV, (2), julio-diciembre, pp.

- 13-29. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. En Redalyc. Recuperado: noviembre de 2012. En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/364/36414202.pdf>
4. Naciones Unidas. Las Naciones Unidas y la Descolonización. Territorios no autónomos. En línea. Recuperado: Noviembre de 2012. En línea: <http://www.un.org/es/decolonization/nonselvgovterritories.shtml>
5. Secretaria de Relaciones Exteriores. Posición argentina sobre diversos aspectos de la cuestión de las Islas Malvinas. En línea. Recuperado: Noviembre de 2012. En línea: <http://www.mrecic.gov.ar/portal/seree/malvinas/home.html>
6. Serrano, Miguel. (2012). *Las Islas Malvinas entre el petróleo y la política*. Instituto Español de Estudios Estratégicos IEEE. Recuperado: Noviembre de 2012 http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2012/DIEEEI07-2012_LasMalvinas_MASM.pdf
7. Taliaferro, Jeffrey (2000). *Security Seeking Under Anarchy: Defensive Realism Revisited*, en *International Security*, vol. 25, N° 3 (Winter, 2000-2001), pp. 128-161. Recuperado: Noviembre de 2012. En línea: http://www.rochelleterman.com/ir/sites/default/files/taliaferro%202001_0.pdf